

María Isabel Martínez Fernández

## El espacio rural, su uso y reconfiguración: el caso del valle del Najerilla (España)

**RESUMEN:** Desde la perspectiva de las nuevas ruralidades, la investigación plantea una aproximación antropológica a un escenario en transformación, el valle riojano del Najerilla, caracterizado por un acusado desequilibrio territorial. En este estudio de caso, a través de la descripción y análisis de la evolución del paisaje, así como de las transformaciones en los modos de producción, se reflexiona sobre la influencia de las dinámicas del mercado en estos contextos. Los resultados evidencian la determinación del capital en la reconstrucción del espacio rural, generando adaptaciones y resistencias en las estrategias tanto individuales como grupales, por la llegada de nuevos actores sociales.

**PALABRAS CLAVE:** Antropología; Economía rural; Desagrarización; Cambios en el paisaje; España.

## The rural space, its use and reconfiguration: the case of the Najerilla valley (Spain)

**ABSTRACT:** Considering the new ruralities, this anthropological research addresses a scenario in transformation, the Najerilla valley in La Rioja, characterized by its accused regional imbalance. In this case study, the influence of the market dynamics in the landscape and the transformations of its methods of production are described and analysed. The findings show the vital role of the capital in the reshaping of rural spaces, generating adaptations and resistances in individual and grupal strategies, because of the arrival of new social actors.

**KEYWORDS:** Anthropology; Rural Economy; Deagrarianisation; Landscape Changes; Spain.

---

### INTRODUCCIÓN

El espacio rural de La Rioja suele vincularse tradicionalmente al paisaje agrario del viñedo, un mosaico de pequeñas e irregulares parcelas, cuidadas por generaciones de pequeñas unidades familiares. Sin embargo, en la actualidad, ha

► **Martínez Fernández, María Isabel**, UNIR, España. **Autor de correspondencia:**  isabel.martinez@unir.net –  <https://orcid.org/0000-0002-8028-4298>.

experimentado una aceleración de transformaciones, cuyos patrones locales se han debilitado, desplazado o han sido reapropiados. Durante la entrevista con un viticultor de la comarca del Najerilla surgió el tema de la compra de viñedos por parte de grandes grupos empresariales. La conversación se enlazó con una noticia recién publicada que, aludía a las inversiones asiáticas en negocios españoles de agricultura y alimentación. Tras un breve silencio, señaló: «esta viña, que ha pertenecido *toda la vida a la familia de los García*, ahora que ha sido vendida, ¿podría pertenecer a *los chinos*? Y con cierto desconcierto exclamó, ¡esto es la globalización!». Con esta reflexión desde lo cotidiano sobre el fenómeno global de la mercantilización de la tierra, se hace visible, incluso se materializa ante los ojos locales y ajenos, la búsqueda e inserción del capital financiero en nuevos contextos. Esta injerencia en los espacios rurales contemporáneos provoca a su vez rearticulaciones desde lo local. A lo largo del tiempo, la tensión dialéctica mantenida con fuerzas externas ha conllevado diversas reestructuraciones territoriales, dejando su huella en el paisaje. La tierra, patrimonio familiar, heredada y fragmentada tras generaciones, se ha ido convirtiendo en un bien de transacción, una mercancía. Desde la lógica acumulativa neoliberal y su modelo extractivista, de este recurso natural se busca obtener el máximo beneficio. Interesa especialmente por su gran potencial económico, su valor de cambio.<sup>1</sup>

Según Rosset y Martínez-Torres, en las décadas recientes, el capital financiero, las corporaciones transnacionales y los sectores privados nacionales, apoyados por la política y legislación neoliberal «buscan nuevas oportunidades de inversión y se han volcado en los recursos naturales rurales» (2016, p. 278). Estas afirmaciones adquieren relevancia al plantear la hipótesis de que, algunos espacios rurales, cada vez más deshabitados y *desagrarizados*, es decir, más vulnerables y desarticulados, resultan atractivos en el sistema económico actual para rentabilizar nuevas inversiones. Una estrategia de la descentralización empresarial para obtener el máximo beneficio podría dirigirse hacia el uso, control y apropiación del espacio de producción del vino Rioja, un bien de consumo competitivo en el mercado internacional.<sup>2</sup> La Denominación de

<sup>1</sup> El potencial de la tierra como recurso es continuo «no depende únicamente de la naturaleza (del valor de uso), sino de la economía (del valor de cambio)» en Crespo, Jiménez y Nava (2019, p. 5).

<sup>2</sup> Al referirnos al mercado aclaramos, que en el caso que nos ocupa, comprende dos fases: la primera relacionada con la mercantilización de la uva como materia prima, que posteriormente, tras su

Origen Calificada Rioja (DOCaRioja)<sup>3</sup>, a diferencia de otras, contempla a un elevado número de viticultores y bodegas, la gran mayoría de pequeños empresarios agrícolas y unidades familiares. Sin embargo, los procesos de desterritorialización que se han ido desplegando en la región, vaciando el territorio de su gente y potenciando una agricultura sin agricultores, nos evidencian un cambio de modelo. Rosset y Martínez-Torres (2016) y Gascón y Cañada (2016) entienden estos procesos no como hechos aislados, sino como dinámicas globales. En dichas reestructuraciones territoriales, el capital financiero adecúa estos espacios para continuar acumulando y posteriormente, reterritorializarlos. Así es como, la refuncionalización del espacio requiere una desposesión previa de aquellos que actualmente gestionan el territorio. Rosset y Martínez Torres comentan que la *guerra por la tierra y el territorio* es una disputa material e inmaterial entre actores con intereses contrapuestos, lo que ha provocado diversas respuestas en los contextos locales (2016, p. 277). Igualmente, David Harvey (2018) manifiesta que esta acumulación responde a una desposesión previa, que, además, agudiza la dinámica de desagrarización y la integración subordinada en territorios rearticulados bajo la hegemonía de los nuevos capitales. En línea con este autor, González-Fuente y Salas Quintanal analizan un caso de especulación del precio del suelo en el México rural, como «espacio fragmentado, condición *sine qua non* para determinados procesos de *acumulación por desposesión*, particularmente aquellos de mercantilización y privación de la tierra, de las formas culturales y de las historias» (2019, p. 2).

Alineado con estas posturas teóricas presentamos la situación del valle del Najerilla, para comprender la metamorfosis de un ámbito rural concreto, pero que trasciende, debate y enriquece los estudios macrosociales. La región de estudio dibuja un escenario donde convergen diversos paisajes sociales de la ruralidad.<sup>4</sup> Se identifican tres tendencias: territorios marginales, urbanización y

elaboración, entrará en los circuitos del comercio del vino.

<sup>3</sup> La DOCaRioja es una entidad de carácter público conformada por municipios de las Comunidades Autónomas de La Rioja, País Vasco y Navarra. En este artículo nos centraremos en el área riojana. Su superficie de viñedo se extiende por más de 45.500 ha, ocupando más de una sexta parte de la superficie de sus municipios. La denominación registra alrededor de 14.500 viticultores y 574 bodegas, lo que supone una gran distribución social y genera un importante valor añadido a la región.

<sup>4</sup> Como estructuras que caracterizan el entorno social, los espacios rurales no son homogéneos, sino «reflejo de distintos procesos socioeconómicos de organización de los modos de vida en el

rentabilidad. Los factores que han dictaminado estas experiencias de integración desigual son variados, tanto de carácter endógeno como exógeno. Si bien, los más de treinta años de políticas comunitarias, especialmente agrarias (PAC), han resultado fundamentales. Así es como, en el reducido valle coexiste la despoblación y el abandono con espacios revitalizados económicamente. Se observa en el aumento de superficie y rendimiento agrícola, de infraestructuras vitivinícolas y del dinamismo de servicios asociados al turismo, donde destaca el enológico. Lo que diferencia estos espacios de los marginales es que, geográficamente se contemplan como superficie amparada de plantación de viñedo de la DOCaRioja. Así pues, acaparan la atención de inversiones públicas y privadas que, en definitiva, mantienen insertos estos espacios rurales en la competitividad neoliberal. No obstante, la búsqueda del aumento de producción posee unas limitaciones normativas, culturales y ambientales. Por ello, se han desarrollado nuevas estrategias para mejorar su rentabilidad, otorgando un valor añadido a la conservación del paisaje.<sup>5</sup>

Con el objetivo de comprender la coyuntura actual nos aproximamos al contexto del valle del Najerilla desde la perspectiva de la antropología y otras ciencias sociales, donde adquiere un lugar fundamental el marco explicativo de las *nuevas ruralidades*. Este concepto, además de establecer una ruptura con la *vieja ruralidad*, representa un cambio de mirada en la investigación. Se analizan las tendencias y problemáticas que acusan estos espacios: desagrarización, terciarización, multifuncionalidad, rururbanización, desequilibrio demográfico, acusado envejecimiento, falta de renovación generacional, diversidad de agentes sociales, problemas ambientales, entre otros factores. Sin ánimo de ser exhaustivos, existe una amplia literatura que reformula los conceptos y miradas, abordándose desde el debate teórico y metodológico. Como muestra, van der Ploeg (2008) contrapone dos modelos de agricultura que se disputan los espacios rurales en la actualidad, los agronegocios y el campesinado. Roseman, Prado Conde y Pereiro (2013) exponen desde el caso español las variadas perspectivas volcadas en lo rural. Este se caracteriza por atravesar un proceso de redefinición

territorio» (Camarero *et al.* 2009, p. 41).

<sup>5</sup> Se ha creado la categoría viñedos singulares. En el presente trabajo nos centraremos en el viñedo, si bien, entendemos el paisaje desde una visión global, donde se contemplan el resto de las estructuras.

donde interactúan actores muy diversos y problemáticas. En Latinoamérica, Appendini y Torres-Mazuera (2008), Salas, Rivemar y Velasco (2011), Gómez Pellón (2015) y Carton de Grammont (2016) entre otros, relacionan la globalización neoliberal con el comercio agroexportador, la ruralidad desagrarizada y el surgimiento de nuevas estrategias de supervivencia.

Esta investigación tiene por objeto describir y analizar las transformaciones socioterritoriales en un espacio rural específico. Se busca comprender cómo se ha ido moldeando el paisaje, resultado de la dialéctica mantenida con diferentes expresiones de poder, como las estructuras económicas dominantes, que han organizado el territorio según sus necesidades. Como hilo conductor se expondrá la evolución de las actividades económicas y de los usos del suelo en el municipio riojano de Badarán, en el valle del Najerilla. Desde este lugar se observan las consecuencias de la despoblación y desagrarización, mientras aumenta la superficie de viñedo. En las últimas tres décadas se ha invertido en plantaciones de mayor producción, resultado de los programas de reconversión y reestructuración del viñedo de la OCM. Así pues, se ha empezado a cultivar nuevas superficies, incluso en terreno de regadío, dando lugar a explotaciones uniformes, geométricas y de monocultivo. Además, se ha añadido un nuevo elemento, el relato del cambio climático y sus efectos en el viñedo. Como estrategia, se ha comenzado a allanar el monte para plantar en altura, algo insólito en la zona. Paralelamente, las administraciones públicas actuales apuestan por la revalorización, conservación y sostenibilidad del tradicional paisaje, factor que ha fomentado la compra de antiguos viñedos. Consecuentemente, dado que su superficie posee gran valor y potencialidad en el sistema de mercado actual, agentes económicos externos, grupos empresariales nacionales e internacionales, se han interesado en este espacio de producción, que cuenta, además, con un revalorizado paisaje. Este elemento encarece el producto y potencia el interés en el espectáculo del paisaje, así como de las experiencias turísticas.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Según Barco (2018, p. 297) en el mercado internacional del vino los países productores se diferencian entre ellos en la estrategia de comunicación de la marca del producto. Así como los países tradicionalmente productores (Italia, Francia o España) ofrecen una imagen de «calidad reforzada con historia, cultura, tradición, territorio», los nuevos productores (Australia, Sudáfrica, California, etc.) apuestan por la flexibilidad y modernidad.

El artículo se organiza en cinco apartados. En el primero se presenta la aproximación metodológica, para continuar con la contextualización del escenario del estudio. En el tercero se traza una ruta desde el pasado hasta la actualidad, para reconstruir los diferentes modos de producción que han moldeado el paisaje para un aprovechamiento mayor de los recursos. El siguiente apartado nos sitúa en la actualidad, donde abordaremos la determinación del marco normativo en la gestión del territorio, sus conexiones con la sociedad de mercado y la búsqueda de rentabilidad económica, así como del surgimiento de nuevos actores. Acabaremos con una interpretación del fenómeno y unas consideraciones finales que, presentan un contexto rural en transformación.<sup>7</sup>

## DISEÑO METODOLÓGICO

Nuestro análisis se enmarca en un estudio de mayor envergadura, cuyo objetivo está dirigido a identificar, cartografiar y analizar las transformaciones territoriales y sociales del valle medio del Najerilla, en el periodo comprendido desde 1980 hasta 2020. La elección de Badarán y el análisis de la evolución de su agroecosistema, además de lo indicado en la introducción, está motivado por la existencia de investigaciones previas desde las ciencias sociales. De este modo, la historiografía aporta una mirada de largo recorrido sobre la configuración del espacio. La información emana de dos fuentes principales, cuyas características cuantitativas y cualitativas, ofrecen una aproximación al campo de estudio desde ángulos diversos. En primer lugar, la revisión bibliográfica desde la antropología, la geografía, la economía y la historiografía evidencia la variedad de miradas y reflexiones sobre el espacio rural riojano. Igualmente, se ha consultado el marco normativo que regula el cultivo de la vid.

Por otro lado, se continuó con la metodología y directrices comunes de la antropología, permitiendo el registro de la polifonía que ofrece el encuentro etnográfico. El trabajo de campo se viene realizando en la zona desde septiembre de 2017. Las estancias se han realizado fundamentalmente en periodos vacacionales de invierno, momento de mayor disponibilidad de los sujetos entrevistados y en verano. Han resultado esenciales las visitas en los periodos de la cosecha de la uva y su posterior elaboración en vino, entre los meses de

<sup>7</sup> El propósito de este trabajo no es debatir si existe un mundo rural y otro urbano. Existe una amplia bibliografía al respecto (Ávila Sánchez 2005, pp. 19-58).

septiembre a noviembre. Se ha mantenido una presencia constante en más de cinco municipios del valle medio del Najerilla, situados entre los 565 y los 800 m de altitud. Igualmente, se han aplicado estrategias dirigidas a la obtención de un conocimiento holístico, a saber, descripción densa, observación participante, documentación gráfica, entrevistas semiestructuradas con un esquema biográfico e historias de vida. En total se realizaron 25 entrevistas semiestructuradas realizadas a vitivinicultores. Su alcance abarca a hombres y mujeres con diferentes rangos de edad y pertenecientes a variados sectores de ocupación. La mayoría son autónomos o pequeños empresarios, desde jóvenes agricultores a jubilados, con o sin asalariados. Asimismo, se diseñaron y adaptaron otros cuestionarios dirigidos a bodegueros, sindicalistas agrícolas, trabajadores del sector servicios e incluso, se consideró relevante la perspectiva de investigadores y técnicos agrónomos.

Destacamos un método de aproximación llevado a cabo en las entrevistas de Badarán. Se mostraron dos fotografías realizadas en el mismo espacio agrícola, pero con una diferencia de 50 años. En ambas aparece un varón realizando tareas agrícolas en la viña. La imagen antigua muestra a un agricultor local, con su mula y el apero correspondiente, una *desacoyadora*. En la segunda fotografía aparece otro varón en similares circunstancias. Supuestamente no hay variación en cuanto a la práctica agrícola, ni de herramienta, e igualmente está ayudado por una mula. Se trata de un obrero de una gran bodega externa, que recientemente han invertido en la compra de viñedos en el municipio. Durante el periodo que abarcan las dos fotografías se produjo la mecanización del campo lo que alteró profundamente el anterior sistema. Uno de los cambios fue la sustitución de los animales de tiro por tractores articulados. Sin embargo, para asombro de los locales, los nuevos trabajadores externos están recuperando prácticas ya en desuso. Unos dicen que son más *ecológicos*<sup>8</sup> y otros, comentan que es una *práctica innecesaria*. Aclaran que el marco de plantación que aparece en la imagen facilita el trabajo de un tractor. Durante la etnografía ambas imágenes fueron objeto de observaciones muy enriquecedoras para la investigación. Por lo tanto, entre las dos imágenes no distan únicamente cinco décadas, sino que evidencian dos modelos diferentes de producción, gestión y de apropiación del territorio.

<sup>8</sup> Lo paradójico es que para realizar esta labor *más sostenible* se han tenido que trasladar varios kilómetros en coche, con su correspondiente remolque.

## EL VALLE DEL NAJERILLA

En los márgenes del río Najerilla se asientan pequeños núcleos de población, junto a una pequeña industria agroalimentaria y maderera. Está sembrado de alojamientos rurales y de restauración para dar servicio a los visitantes de los monasterios, gastronomía y paisaje local. Se caracterizan por un hábitat concentrado, rodeados de campo de cultivo abierto, donde abunda el cereal y la vid, salpicado de árboles frutales y monte. En sus antiguos espacios agrarios han convivido históricamente el aprovechamiento agrícola y ganadero, además de otros usos. Si algo ha perdurado en el tiempo ha sido el viñedo, cultivo leñoso que ofrece un carácter estable en el paisaje local. En consecuencia, *a priori* se supone que el proceso de transformación del paisaje es más lento (Lasanta et al. 2016a). Los cultivos han cambiado de emplazamiento según las necesidades y rendimiento, aunque el viñedo generalmente se ha localizado en las *peores* tierras, suelos poco fértiles y en espacios agrícolas marginales.<sup>9</sup> No obstante, en las dos últimas décadas se han experimentado alteraciones: las explotaciones han aumentado su tamaño y se han ubicado en zonas de valle e incluso, de regadío, para optimizar su productividad.

La mayoría de las poblaciones disponen de una media de 100 habitantes, salvo los 500 de Badarán, con tendencia a disminuir.<sup>10</sup> Cuenta con una densidad de población de 24,3/km<sup>2</sup>. Estos indicadores dibujan un panorama caracterizado por el desequilibrio territorial, que cuestiona su futura sostenibilidad. A continuación, se mostrará una *fotografía* sociodemográfica y otra económica del municipio, que muestra las complicaciones que atraviesa la *nueva ruralidad*. En Badarán, la distribución por géneros es equilibrada, a diferencia de otros municipios próximos que poseen una alta tasa de masculinidad. La morfología de su pirámide de población es invertida, presenta un sobre envejecimiento y el 10,16% de índice de juventud. Presenta un ensanchamiento en la *generación soporte*, pieza clave en la sostenibilidad del ámbito rural (Camarero et al. 2009).<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Según la tradición local, para obtener el mejor vino, «la viña tiene que sufrir».

<sup>10</sup> En La Rioja, de los 174 municipios que integran la provincia, 62 poseen menos de 100 habitantes y únicamente 5 superan los 10 000 habitantes, según cifras del padrón municipal de 2018 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

<sup>11</sup> Población nacida en la década de 1960 que son los encargados del cuidado de hijos y padres.



Únicamente el 35,8% del total es población activa, de los cuáles, el 16% pertenecen al régimen agroganadero.<sup>12</sup> De este último grupo, únicamente cinco varones se sitúan entre los 25 y 45 años. Asimismo, otro dato significativo de la ruralidad desagrariada son las cifras locales del parque de vehículos, evolucionando de 72 tractores industriales en 2010, a 14 unidades 8 años después. En el presente existe una especialización de los tres sectores económicos en torno al vino. Este hecho ha creado en las últimas dos décadas empleos cualificados. Sin embargo, la mayoría son desempeñados por sujetos externos a la localidad, por lo que no repercuten ni en la demografía, ni en la demanda de viviendas. Si bien, algunos locales se han adaptado para atender a los visitantes, de diario y fin de semana, creado pequeños negocios de restauración, comercio y hostelería.

## **EVOLUCIÓN DEL PAISAJE Y DE LAS ESTRUCTURAS SOCIOECONÓMICAS EN BADARÁN**

En este apartado abordamos el espacio físico y su interrelación con los sujetos que lo transforman, con el objetivo de conocer sus estructuras socioeconómicas. En primer lugar, revisaremos la literatura científica. A continuación, nos situaremos en el tiempo histórico. Con la mirada de largo recorrido se busca entender la construcción del paisaje como una superposición de capas, desde las más visibles a las profundas. Finalmente, la perspectiva etnográfica nos ofrece una mirada polisémica sobre la coyuntura actual y la mundialización de la economía.

### **Revisión científica**

La evolución del paisaje agrario posee una amplia tradición en el estudio de las ciencias sociales, siendo objeto de interés desde perspectivas diversas.<sup>13</sup> Como síntesis para el caso español, resulta de gran valor el *Atlas de los paisajes agrarios de España*, coordinada por Fernando Molinero (2013), donde más de 70 autores integran sus visiones, tipificando, analizando y cartografiando el territorio. El

<sup>12</sup> Datos de la Ficha Municipal de 2019.

<sup>13</sup> Definimos el paisaje como el resultado de la combinación de factores socioculturales y ambientales, de la interacción del hombre con su entorno, en un contexto económico concreto, con un marco institucional existente, en un tiempo de largo recorrido (Barco 2019).

antropólogo Luis Vicente Elías, ofrece otro exhaustivo registro del paisaje cultural del viñedo en *El Atlas del cultivo tradicional del viñedo y de sus paisajes singulares* (2016). Destaca el papel del patrimonio inmaterial en la construcción del paisaje. En *El paisaje del viñedo. Una mirada desde la antropología* (2011) se centra en su tipología, además de evidenciar la influencia de la legislación y del consumo en su reconstrucción y revalorización, como sucede con el enoturismo (2006). Desde la óptica geográfica (Galilea et al. 2015; Lasanta et al. 2016), se ha cartografiado las transformaciones del paisaje del viñedo desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Han evidenciado la expansión y el aumento del monocultivo de la vid, la homogeneización y estandarización del paisaje en el espacio DOCaRioja; el avance de las explotaciones en tierras de regadío, además de la reconversión de viñedos en espaldera. Desde el análisis económico, Emilio Barco (2018) profundiza en la evolución de los espacios de producción de la vid y del vino; la conexión con los flujos del mercado; su interrelación con los diversos agentes económicos implicados y el marco legislativo e institucional que configuran los actuales modos de producción.

### **Una mirada al pasado. De la inseguridad a la dependencia**

Para una adecuada comprensión de los actuales espacios en mutación es necesario realizar un recorrido de los procesos de la *vieja ruralidad*. Son los que han dado lugar a formas específicas de apropiación del territorio (Arias 2005, p. 48). Asimismo, se pone de manifiesto que la vulnerabilidad intrínseca de este espacio rural es la causa principal de una subordinación y dependencia sostenida en el tiempo. La antropización del espacio ha dejado huellas superpuestas en el paisaje, visibles en el escenario actual, como un *palimpsesto*. Así es como, en el ecosistema del valle del Najerilla, se reflejan las interconexiones entre las dinámicas socioeconómicas, culturales y de gestión del territorio. Las variadas formas sociales de ocupación, de uso y control de los recursos a lo largo del tiempo han transformado un espacio natural en uno rural, proveedor de productos agrícolas, ganaderos y forestales.<sup>14</sup> La presencia del cereal y la vid ha sido documentada arqueológicamente desde su romanización (Sáenz Preciado y Sáenz Preciado 2016). Igualmente, disponemos de la investigación documental

<sup>14</sup> El espacio agrario forma parte rural, en cuanto este se dedica exclusivamente a la producción agrícola ganadera o forestal.

desde el siglo XI de García de Cortázar (2009) sobre los procesos de ocupación y gestión del espacio. Muestra la evolución desde *villae*, como explotación de un noble de época tardorromana o visigoda, bajo el sistema denominado *colonato* (2009, p. 183). Posteriormente, explica el paso de explotación individualizada hasta configurarse en aldea, con las consiguientes roturaciones del monte, para ampliar el espacio agrícola de cereal y vid. Estos cultivos fueron esenciales en la explotación medieval y las relaciones de servidumbre feudal. Ibáñez (1998, 2001) estudió el vínculo de Badarán con otros monasterios, especialmente con San Millán de la Cogolla en el medievo.<sup>15</sup> Su carácter fronterizo en los enfrentamientos entre los reinos de Navarra y Castilla causaron una gran inestabilidad. Las pequeñas poblaciones buscaron la protección del *señorío abacial*, estableciendo así sus relaciones de vasallaje (Ibáñez 2001). El monasterio se constituyó en el principal propietario de las fuerzas y relaciones de producción de la zona. Desde este momento se estructuró el espacio agrario, que prácticamente se ha mantenido hasta la ruralidad contemporánea.

Los frailes administraban sus posesiones por medio del arrendamiento, monopolizaban la producción y el mercado, además de ejercer la jurisprudencia, el derecho del *diezmo* y de *primicia* (Ibáñez 2001).<sup>16</sup> En la tradición oral, la gente de edad avanzada mantiene la expresión «pagar diezmos y primicias a los amos de las tierras», para referirse a las transacciones realizadas sobre los arriendos antes de 1960 y donde ponen de manifiesto la pervivencia de la idea de clase. Consecuentemente, la fragmentación actual del espacio agrario de Badarán y el cultivo de cereal son el resultado del afán recaudatorio del monasterio. Con el objetivo de asegurarse el cobro de la renta de muchas manos, dividían la hacienda en pequeños fragmentos, denominados *pagos*.<sup>17</sup> El cereal facilitaba el cobro en especie y una sencilla transformación en harina, a diferencia de la viña, cobrada en dinero. Sin embargo, desde el siglo XV hasta el XIX aumentaron los viñedos (Ibáñez 1996, p. 218). Entonces, el trabajo manual que requiere la viña producía movilidad poblacional, especialmente de vascos, montañeses y gallegos (Ibáñez

<sup>15</sup> Es Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO y continúa ejercido una gran influencia en el valle del Cárdenas, atrayendo turismo.

<sup>16</sup> Impuestos religiosos, además, los frailes de San Millán recibían *veredas* y *sernas*.

<sup>17</sup> Se conservan topónimos que evidencian la relación de dependencia con el monasterio: *Pago Badrán*, zona actual de viñedo y *La Serna*, cuyo origen se remonta a otro impuesto religioso. Su pago consistía en realizar trabajos de siembra o cosecha.

1996). El vino excedente se movía por las regiones castellanas y hacia los puertos del norte, como Santander, desde donde se procuró enviar vino a América (Bustos 2019, p. 18). En la descripción de la región registrada en el Catastro de la Ensenada se evidencia el aumento de explotaciones, fruto de las políticas ilustradas. Si bien, los privilegios de la nobleza y el clero, quienes acumulaban la mayoría de las tierras, impedían la mayoría de las roturaciones (Bustos 2019, p. 311). En el siglo XIX, destacamos dos hitos: las desamortizaciones y la crisis de la *filoxera*. Cuando en la década de 1870 la enfermedad atacó los viñedos de Francia, las bodegas de Burdeos encontraron en La Rioja un espacio de producción adecuado a su agricultura comercial, para abastecer el mercado francés. Posteriormente, cuando la enfermedad golpeó al territorio riojano, se perdió prácticamente la totalidad del viñedo, hecho que estimuló la migración. En el caso de Badarán, en todos los hogares hubo salidas hacia Argentina y Chile.

Con las desamortizaciones decimonónicas mudó el sistema socioeconómico. Los monasterios perdieron sus propiedades, se liberalizó la tierra y se liquidaron las relaciones de producción feudal. Según López (2004), la región avanzó con la integración de un mercado interior y comenzó el desarrollo del capitalismo en la agricultura riojana, aumentando la diversidad de cultivos por el empeño del gobierno liberal. En la región de estudio no hubo metamorfosis importantes, se continuó con lazos de dependencia «el campesino humilde quedaba en condiciones de seguir trabajando tierras ajenas y sometido a otros dueños, pero sin que se manifestaran mejoras en su vida» (López 2004, p. 26). El territorio pasó a manos de las familias más acomodadas, «la hacienda era de cuatro amos», dicen los entrevistados. La mayoría de los hogares no disponían de posesiones, unos eran peones y otros, arrendatarios en un sistema denominado *ir a medias*.<sup>18</sup> Se contrataban obreros fijos durante todo el año, aunque en la mayoría de los casos eran por temporada, designado *ajustarse*.<sup>19</sup> Con el tiempo, el pago en especie comenzó a efectuarse en moneda. Comentan, «hace 50 años no se tenía nada,

<sup>18</sup> Consistía en distribuir la cosecha de cereal en dos partes, la mitad para el propietario del terreno y la otra, para el trabajador. Hasta la llegada de la mecanización se mantuvo este sistema de pago en especie, salvo con el viñedo, que se realizaba con el dinero obtenido en la venta del vino.

<sup>19</sup> Con estos acuerdos se aseguraba la mano de obra en épocas importantes. Los *ajustes* para todo el año se realizaban en febrero: *desde las Candelas a San Juan* y el otro, de junio a septiembre. Se acordaba el pago monetario y en especie, por ejemplo, una hogaza de pan diaria, un *celemín* de tierra de regadío para el cultivo de huerta y transacciones con vino.

pero tampoco se gastaba». Debido a esta cultura del ahorro y lo percibido en el reparto de herencias, se estableció la base para su progreso socioeconómico, ya que invertían en la compra de pequeñas parcelas, herramientas y bodegas. Dejaban de ser obreros, disponiendo de cierta autonomía. Poco a poco esta situación se fue reforzando y la gestión del territorio de Badarán se fue distribuyendo cada vez en más manos, pero con la mediación de las reglas locales de propiedad y herencia. Curiosamente, cuando hemos tratado en las entrevistas la situación actual de la agricultura en Badarán, varios han afirmado «de aquí en adelante va a ser como antes, la hacienda va a pertenecer a cuatro personas».

Hasta mediados del siglo XX, según se ha identificado en el trabajo de campo, la estructura agraria y social era tradicional, de autoabastecimiento, un sistema escasamente monetario, basado en circuitos de producción y consumo cortos, descentralizado, colaborativo, además de ritualizado por el calendario religioso. Entre los entrevistados, la ayuda mutua se recuerda con nostalgia: «antes se *coyuntaba*».<sup>20</sup> Igualmente, el sistema de *veredas*, la prestación de servicios comunitarios finalizó en los años ochenta. La reciprocidad ha sido muy común hasta las últimas décadas, siendo la mecanización determinante en la disolución de estos vínculos.<sup>21</sup> En el nuevo escenario nacional, la industrialización dio lugar al éxodo rural y así, a un cambio de modelo agrícola. Las entrevistas nos ayudan a interpretar que el debilitamiento del anterior modo de producción, por la modernización del campo y su consecuente pérdida de población, fue la necrosis del tejido comunitario.

### **Las últimas décadas y la aceleración del cambio**

La inestabilidad y las múltiples dependencias continuaron en las siguientes décadas, agravadas por varias crisis agrícolas. En los ochenta, los viñedos fueron abandonados tras la depreciación del vino. Este factor fue aprovechado por la industria bodeguera, que compró viñedos para atender el incremento de la

<sup>20</sup> Para realizar labores con determinadas herramientas se precisaba la fuerza de una pareja de animales de tiro, por lo que cada vecino prestaba el suyo.

<sup>21</sup> Hubo convivencia entre aquellos que se adhirieron a la modernización y los que no se incorporaron. Aquellos que no pudieron permitirse inversiones recibían la colaboración de sus vecinos a cambio de mano de obra. Esta práctica ya no es habitual entre las actuales jóvenes generaciones.

demanda nacional. Entonces, se experimentó un gran desarrollo con la llegada de inversores del País Vasco y Andalucía, quienes fortalecieron su presencia en el mercado. No obstante, continuaron necesitando el abastecimiento de materia prima —uva y vino— proporcionada por los agricultores de la región. Estos seguían como arrendatarios o se habían ido convirtiendo en pequeños y medianos propietarios. Cada vez debían capitalizar más su agricultura, incrementando su producción, invirtiendo en nuevos cultivos comerciales o incluso, haciéndose con pequeñas bodegas. Cuando los agricultores locales entraron en contacto con la PAC, se insertaron en las tendencias de reestructuración y subsidio para incentivar la producción y la modernización. Muchos agricultores, criados en la cultura del ahorro, comenzaron a invertir para optimizar sus explotaciones, dirigidas en un primer momento al mercado europeo y posteriormente al internacional.<sup>22</sup> Paralelamente, a partir de 1991, el sector del vino Rioja experimentó una profunda transformación estructural, enfocada en la búsqueda de máxima calidad. El incremento del precio del vino conllevó una especialización en su producción.

En la zona de estudio, con la pluriactividad que siempre ha caracterizado al ámbito rural, era común que las familias elaboraran vino para el autoconsumo y comercio. Desde sus bodegas vendían a granel directamente a particulares, a las grandes bodegas, quienes fijaban el precio de compra y a interlocutores. Los municipios de Badarán y Cordovín se especializaron en el vino *clarete*, elaborado especialmente con uva *garnacha*. Sin embargo, con el tiempo, el cambio de temperaturas fue transformando los ciclos del viñedo y mejorando la maduración de la variedad *tempranillo*, que benefició en la calidad de su producción. De igual forma, esta se acomoda mejor a la demanda del mercado de vino tinto, ya que posee mayor capacidad para el envejecimiento y la crianza, lo que multiplica su valor económico. Su cultivo comenzó un proceso de expansión y de sustitución de otras plantas. Todos estos factores revirtieron en la mejora económica de los agricultores. Les permitió abandonar cultivos menos rentables y orientarse al monocultivo de vid, con especialización de la uva tempranillo. Así pues, la PAC se caracteriza por generar dos situaciones

<sup>22</sup> Para realizar una comparativa con otras zonas vitivinícolas, ver Galilea et al. (2015, p. 315) donde menciona a Castelló et al. (2010) para Aragón, a Molinero (2011 y 2013) para Castilla y León y a Ruiz Pulpón (2013) para Castilla-La Mancha.

antagónicas: intensificación y abandono de otras explotaciones agrarias. Con su marco legislativo, concretamente a través de la OCM vitivinícola y los reglamentos 1493/1999 y 479/2008, se aceleraron los programas de reconversión y reestructuración del viñedo, entre otras transformaciones «que abogan por la mejora de la competitividad de los vinos europeos en los mercados internacionales» (Lasanta et al. 2016b, p. 55). Con estas medidas aumentó la producción, en su faceta extensiva por el crecimiento de superficie y otra de carácter intensivo, con el incremento del rendimiento (Barco 2018, p.55). Aunque la normatividad de la DOCaRioja, restringe institucionalmente el crecimiento, limitando el rendimiento a un máximo por hectárea, entre otras directrices.<sup>23</sup> Por ejemplo, a partir de 1993, se enfocó en acabar con las prácticas habituales de *economía informal*, uno de los medios de subsistencia de las familias locales. Se prohibió la tradicional venta a granel en *garrafoles* para efectuarse en botella. Una vez más, se adaptaron y reconvirtieron sus bodegas, invirtiendo en infraestructuras más modernas, donde comenzaron a envejecer en barricas. Fueron años de bonanza económica, lo que les permitió salir de los circuitos habituales de mercado. De este modo, algunas pequeñas bodegas familiares, con actitudes emprendedoras, favorecidas por el contexto y con el apoyo institucional, se insertaron en el competitivo mercado internacional.

En los antiguos barrios de bodegas, entre los tradicionales *calaos*,<sup>24</sup> aparecieron edificios industrializados. Igualmente, se originó un nuevo modelo de *bodega-hacienda* inserta en el paisaje agrario. Turistas y nuevos compradores comenzaron a interesarse por estos espacios de elaboración, por lo que inició una *turistización* y terciarización local para atender estas nuevas necesidades. En paralelo, continuó descendiendo el número de agricultores. La crisis de 2008 golpeó con fuerza a estos pequeños negocios locales. Los resultados son diversos, aunque como es obvio, el endeudamiento no los colocaba en buena posición para seguir operando. Así pues, en este escenario se han incorporado nuevos elementos exógenos: bodegas nacionales y grupos empresariales externos,

<sup>23</sup> En su *Pliego de Condiciones* manifiesta su papel regulador, estableciendo la «demarkación de la zona de producción, las variedades de uva que pueden ser cultivadas, los rendimientos máximos permitidos, las técnicas de elaboración y crianza». En la web del Consejo Regulador: <https://bit.ly/3hn2y8b>

<sup>24</sup> O *calados*, construcciones tradicionales excavadas en el suelo para asegurarse una adecuada temperatura y aprovechar el peso de la gravedad para la elaboración del vino.

interesados en asentarse físicamente en este espacio de producción.<sup>25</sup> Consecuentemente, se han desencadenado una serie de expresiones que evidencian un proceso de cambio. Comenzó con un primer acercamiento a interlocutores locales quienes iniciaron las negociaciones. El interés en la compra de tierras con precios que superaban suficientemente los manejados por los locales, al principio, desconcertó. Algunas de las ofertas incluían, además de los viñedos, las bodegas, la marca de vino de la DOCaRioja y a sus anteriores trabajadores, quienes todavía son poseedores del conocimiento local y tecnológico. No obstante, estas dinámicas comprador-vendedor están mudando. A medida que se han normalizado las transacciones y ha aumentado la presencia de las empresas externas, son estas últimas las que están recibiendo ofertas de venta. Así pues, se identifican varios tipos de negociación, aunque para comprender esta problemática primero debemos atender al tipo de parcelación y de tenencia de la tierra del lugar.

Los sujetos entrevistados inciden en el valor patrimonial que siempre ha tenido la tierra. Afirman, «antes, se tenía hambre de tierra», incluso comentan las tensiones originadas por los límites entre propiedades.<sup>26</sup> Estos, en la actualidad, «ni se conocen, ni se respetan». Son varias las razones. En primer lugar, la superficie agrícola útil del municipio no ha sufrido procesos de concentración parcelaria, lo que ha permitido conservar viñedos de más de 80 años. El espacio agrario se presenta como un conglomerado de pequeñas parcelas de distribución irregular, dominando el espacio las menores de 1 ha, aunque como se ha indicado en líneas anteriores, existe una tendencia actual a incrementar el tamaño de las parcelas y unificar explotaciones. El origen de la alta parcelación se debe a tres motivos: alta fragmentación por la recaudación medieval de las relaciones de vasallaje; al sistema hereditario regional de reparto igualitario, lo que conlleva divisiones de las posesiones y de igual modo, es el resultado de la adaptación a la heterogeneidad topográfica. En su actual régimen de tenencia destacan en régimen de propiedad personas físicas y empresas,

<sup>25</sup> En la región se han dado dos tipos de inversores: grandes bodegas familiares riojanas o nacionales y grupos empresariales extranjeros, con capital de origen asiático o mexicano, entre otros.

<sup>26</sup> Los que movían los señalamientos de propiedades eran denominados *mojoneros*. Los mojones o hitas generalmente son una gran piedra hincada o un pequeño amontonamiento de ellas. Aquellos locales que conocían la historia de las propiedades actuaban como jueces de paz y se encargaban de resolver los conflictos internos. Ahora se recurre al Catastro.



también en arrendamiento y en menor medida, en aparcería, documentándose en el presente 1502 titulares. Al comparar esta cifra con los 502 registrados en el padrón, comprobamos que el desajuste se debe, por un lado, a la existencia de un número elevado de titularidades a nombre de difuntos y por otro, a que la gran mayoría pertenece a no residentes en la localidad, esto es, segundas y terceras generaciones. Se presume, según los relatos locales, que estos últimos acusan una falta de identificación con el municipio y en muchos casos, un desconocimiento de la ubicación y perímetro de sus propiedades. La mayoría se explotan en acuerdos de aparcería y arrendamiento. Otras han sido olvidadas. Los trabajadores actuales se las intercambian para facilitar su trabajo con grandes herramientas. Por lo tanto, los límites se van difuminando y el paisaje uniformando.

En la coyuntura actual de demanda de tierras, los titulares no residentes aprovechan para vender sus herencias. Incluyen en el mismo lote tierras con diversas categorías de calidad y cultivos, las cuales, individualmente no tendrían salida. Otros locales vislumbraron el negocio de la tierra y previamente compraron pequeñas explotaciones para unificarlas y así venderlas por un precio superior. Igualmente, los viticultores mayores, sin renovación generacional, están vendiendo sus viñedos. En estos casos, es frecuente incluir otras propiedades, inmuebles y herramientas. Entre los entrevistados se evidencia disparidad de opiniones sobre el fenómeno, aunque abundan los que ven una oportunidad de capitalización monetaria. A la luz de estos datos, podemos advertir que existe una relación directa entre el actual desequilibrio poblacional y el desarraigo, que han facilitado las inversiones de nuevos agentes externos. Consecuentemente, interactúan en el mismo espacio rural diversos agentes, en ocasiones, con intereses contrapuestos, mostrando con ello la complejidad de las actuales relaciones socioeconómicas.

## **INTERPRETACIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL**

La llegada de nuevos actores a los espacios rurales, con otras características socioculturales y económicas, ha sido objeto de análisis desde varias perspectivas. Especialmente, se han abordado las transformaciones, tensiones y adaptaciones generadas por los *neorrurales*. No obstante, en la literatura de la *nueva ruralidad*,

algunos autores han explicado este fenómeno como procesos de *gentrificación*.<sup>27</sup> Si bien, resulta amplio el debate sobre la adecuación del concepto y sus nuevas acepciones. Duque (2010) advierte de su uso en contextos muy diversos ya que dicha categoría de análisis está determinada por su origen anglosajón y urbano. En línea con la ampliación de su significado, Lees, Stlater y Wyly (2010), la emplean en el ámbito rural, ya que es un espacio potencialmente atractivo. A los inversores del Najerilla les interesa este espacio para mejorar la calidad del producto elaborando en el espacio de producción, por el abaratamiento de costes, y por el alto valor potencial del suelo.

La mayoría de los estudios sobre la mercantilización de la tierra se ubican en Latinoamérica, ya que ha sido muy afectada por las dinámicas extractivas de los agronegocios y por la explotación de recursos naturales. Igualmente, el avance de la desagrarización ha evidenciado la pérdida del valor de la tierra como espacio de producción agropecuaria. Con el avance de la urbanización cobra relevancia como ámbito residencial no productivo (Appendini y Torres Mazuera 2008). Otros estudios rurales dan cuenta de esta problemática, vinculando el incremento del precio del suelo a las dinámicas de una comunidad-consumo. González-Fuente y Salas Quintanal (2019, pp. 1–25) analizan un caso desde el debate de la gentrificación rural, caracterizado por fraccionamientos privados, centros comerciales y turismo experiencial. Advierten que deben identificarse determinados elementos para que el fenómeno sea contemplado como un proceso gentrificador. En primer lugar, un «debilitamiento o destrucción de las formas de vida cotidianas previas», que pasarán a ser sustituidas por otras globales. Por otro lado, la primacía de los poderes públicos y otros agentes socioeconómicos con mayores ingresos, como detonantes de estos procesos. Con su inversión de capital revalorizan ciertos espacios para su aprovechamiento y la obtención de plusvalor. Finalmente, el desplazamiento —directo, indirecto o por exclusión— de los grupos menos acomodados. Nuestro interés no radica tanto en la definición del término, sino en la posibilidad de disponer de un marco de aproximación para explicar la coyuntura actual de transformaciones físicas, socioeconómicas y territoriales en el valle del Najerilla.

<sup>27</sup> Delgadillo, Díaz y Salinas (2015) realizan una revisión exhaustiva sobre el uso tan heterogéneo del término en América Latina y España. Apuntan que, a pesar del uso controvertido del término, ofrecen una nueva perspectiva sobre algunos aspectos que habían sido obviados.

En primer lugar, coexisten inversiones de capital en diferentes escalas. Por un lado, la llevada a cabo por los sujetos locales, pequeños empresarios agrícolas y bodegas familiares. Por otro, la realizada por agentes externos, grandes bodegas y grupos empresariales. En mayor o menor medida, ambos son apoyados por las administraciones públicas a través de la normatividad y las ayudas económicas. Fundamentalmente, el interés de estas inversiones se lleva a cabo en los tres sectores económicos interconectados en torno al vino, aunque especialmente en los cultivos y bodegas. Por ello nos focalizamos en estos dos, ya que analizar el fenómeno del enoturismo y del comercio del vino supera las dimensiones de este trabajo. No obstante, ha sido contemplado en una investigación de mayor envergadura.

Se identifican dos tendencias en la inversión de capital que reconfiguran el paisaje del viñedo. Una busca mejorar la productividad y la otra, responde a una visión más proteccionista, donde la conservación del patrimonio se vincula a la idea de calidad en el producto de consumo, tanto del vino como del paisaje. La optimización de la producción ha conllevado el traslado de los viñedos a nuevos espacios de regadío y monte, ubicaciones que resultaban inconcebibles en el pasado reciente. Como se ha comentado, en los últimos 20 años las políticas de reestructuración han aumentado de tamaño las explotaciones agrarias, con una concentración mayor de la superficie de viñedo. Existe una inclinación al monocultivo con variedades más rentables, una geometrización del paisaje, lo que conlleva una pérdida de biodiversidad y problemas de conservación del suelo. La conducción de vid en espaldera permite un aprovechamiento mayor del espacio y su mecanización. Se evidencia un rejuvenecimiento de las parcelas, que han implicado un arranque previo. De este modo, las nuevas plantaciones bajan a zonas llanas y sustituyen anteriores cultivos de regadío.

El viñedo ha comenzado a plantarse en el monte. En el caso de Badarán se ha subido a 800 m.s.n.m.<sup>28</sup> Este fenómeno se enmarca en el relato del cambio climático. Comentan que la elevación de temperaturas afecta a los estadios fenológicos de la vid. Estos desafíos han propulsado estrategias de adaptación. Desde la ingeniería agrícola se propone trasladar las plantaciones a mayor altura, modificar la orientación de los viñedos, practicar otras actividades de laboreo

<sup>28</sup> Normalmente se localizan entre los «400 y 600 m.s.n.m., intervalo en el que se concentra el 73% del viñedo» (Galilea et al. 2015 p. 320).

para retrasar la maduración de la uva, además de cambiar las variedades de la planta por otros biotopos más resistentes (Ramos y Martínez de Toda 2019). En algunas poblaciones del Najerilla de la DOCaRioja, como Cárdenas y Badarán, su superficie amparada se extiende desde zonas bajas hasta más de 800 m.s.n.m. Así pues, se están allanando espacios que anteriormente no tenían uso agrario. Este hecho resulta relevante ya que, al comparar el valor de los terrenos vinícolas habituales con los precios de las tierras más altas, muestra la conveniencia de invertir en estas últimas. Algunas bodegas externas han encontrado aquí la oportunidad de ocupar nuevos espacios de producción donde retrasar la maduración y de igual modo, crear *paisajes singulares*, al combinarse la vid con robles centenarios.

Desde la mentalidad local, la mayoría considera que son espacios sin interés, por no ser suficientemente productivos desde su visión de explotación agraria. No obstante, jóvenes agricultores locales están siguiendo similares estrategias reubicando sus parcelas. Así es como, la crisis climática ha exigido estrategias de adaptación, donde se han superado los aparentes límites físicos agrarios. De igual modo, las bodegas locales están invirtiendo en tecnificación, con la instalación de estaciones meteorológicas en sus explotaciones que analizan parámetros para rentabilizar su trabajo agrícola. Por otro lado, existe un interés creciente en la conservación de los viñedos y del paisaje tradicional, alineado con las nuevas directrices europeas. Badarán, junto a la población vecina, Cárdenas, concentran el mayor número de *viñedo viejo* en La Rioja, es decir, de más de 80 años. Este elemento es insólito, ya que tras las concentraciones parcelarias y los procesos de reestructuración en la región ha rejuvenecido el viñedo. Su producción, en términos de rentabilidad por kilos, resulta muy inferior a las viñas jóvenes. Además, su marco de plantación, así como la ubicación de las parcelas, no permiten su mecanización.

En junio de 2019, el ministerio competente aprobó una nueva categoría de calidad, *Viñedos Singulares*, para poner en valor la excepcionalidad de las parcelas que cumplieran determinadas características, —más de 35 años, prácticas de cultivo orientadas a la sostenibilidad y respeto del medio ambiente—, entre otras. Se reconoce la elaboración de vino de pequeñas explotaciones y bajo rendimiento. Con ello se ha potenciado la figura del *viticultor de fin de semana o dominguero*. Son aquellos que viven y trabajan en la ciudad, pero mantienen la titularidad de las viñas y como alternativa a vender,

buscan nuevas opciones. Esta tendencia se beneficia de las directrices europeas de conservación, del valor añadido en el consumo y de diferenciación original en el competitivo mercado. Elías (2006, p. 246) indica que existe «una tendencia a unir el mundo del vino con una élite económica y social, conocedora y consumidora de los vinos de autor, de culto, o de alta expresión». Consecuentemente, en el *agro* de Badarán coexisten dos modelos de producción y explotación agraria, con diversos enfoques de mercado.<sup>29</sup>

Retomando el debate de la gentrificación, hasta aquí se ha expuesto la reinversión de capital en un espacio revalorizado con el apoyo de instituciones públicas y privadas, así como el cambio de las formas de vida locales. A continuación, planteamos dos cuestiones: el desplazamiento poblacional y el conflicto redistributivo. Divergen las posturas en cuanto a los efectos de la gentrificación polarizas en, un desplazamiento de los habitantes originarios (González-Fuente y Salas Quintanal 2019; Duque 2016) o bien, anclaje de la población y permanencia de actividades agrícolas (Lorenzen 2015). En nuestro estudio, lo observaremos desde el uso de infraestructuras y del suelo.

La llegada de nuevos agentes económicos y su repercusión en el uso y propiedad de los inmuebles no implican un desplazamiento directo. Ni son nuevos residentes, ni la construcción, compra o renta de bodegas de pequeñas empresas familiares producen expulsión directa. Su actividad la desarrollan en espacios nuevos, en desuso o infrautilizados. La disponibilidad de estos últimos inmuebles para ser renovados es resultado de la falta de continuidad en el negocio familiar o bien, por escasa rentabilidad o incluso, por insolvencia. Existe una tendencia en la que las grandes bodegas y empresas adquieren de los locales todo el conjunto de propiedades relacionadas con la viña y el vino. A su vez, este dinamismo, atrae nuevos perfiles laborales sin que lleguen a fijar población. Aunque la vitivinicultura se muestra como fuente de riqueza, en la actualidad no asegura la sostenibilidad social. Si bien, el impulso y la demanda de los nuevos agentes económicos apunta a una posible salida de su vulnerabilidad. Por un lado, representa una solución vender los bienes ante la falta de renovación generacional, y entre aquellos que manifiestan dificultades para competir en la

<sup>29</sup> Aunque el público objetivo de las grandes bodegas es diferente al de las pequeñas, cuando sus ventas internacionales se han visto afectadas por la crisis del Boeing y el *Brexit*, los grandes han ocupado los mercados de las segundas, produciendo su desplazamiento.

gran oferta del mercado. Por otro, mencionan que se sienten cada vez más incapacitados para asumir los trámites burocráticos, la informatización creciente, y procedimientos de calidad que implica la elaboración de vino Rioja. Desde el 2019 se han establecido rigurosas directrices para la trazabilidad del vino, *desde la cepa hasta el mercado*, lo que conlleva registros y controles exhaustivos. Si bien es cierto que no todas las bodegas están obligadas a realizarlo —depende de la cantidad de producción—, el incremento continuo de nuevas medidas les intimida. Resulta necesario realizar un seguimiento de cómo se van adaptando a estos nuevos requerimientos las pequeñas bodegas familiares, es decir, si se articulan con éxito o bien, si finalmente se produce un desplazamiento indirecto o una expulsión del sistema. Lo que se presume es que las más potentes, al disponer de capital suficiente y del personal cualificado, no presentarán dificultades para desempeñar todas las funciones que se están requiriendo en la actualidad.

En cuanto al suelo agrícola como se ha mencionado, la mercantilización y especulación, especialmente en los últimos dos años, ha encarecido su valor, duplicado del precio por *fanega*. Ante este panorama, nos preguntamos si los pequeños empresarios agrícolas, a corto o medio plazo, tendrán dificultades para adquirir nuevas explotaciones por su posición de desventaja. Por lo pronto, algunos trabajaban las propiedades en régimen de arrendamiento o aparcería que ahora han sido vendidas. Aquí se produce un desplazamiento directo. Lamentablemente, analizando las tendencias, las previsiones nos inclinan a interpretar que algunos espacios agrarios serían abandonados, como ha acontecido en poblaciones cercanas más marginales. Por otro lado, la realidad es que muchas pequeñas explotaciones son trabajadas por un sector envejecido de la población.

En cuanto a los jóvenes agricultores, aunque la reforma del 2016 de la OCM del vino apuesta por otro sistema de concesión de nuevas plantaciones, donde tendrían prioridad los jóvenes agricultores, el pronóstico es que sus opciones futuras se están reduciendo. Por un lado, al tener problemas en el acceso y control sobre los recursos y por otra, la distribución desigual de los costos y beneficios. Existe una amplia brecha en la disposición de capital para el mismo espacio de producción. Al igual que en el pasado, el precio de venta de la uva lo siguen estableciendo los compradores, esto es, las bodegas y cooperativas. La diferencia estriba en que ahora, las empresas elaboradoras poseen mayor control del espacio

productivo y menor necesidad de proveedores de materia prima. Además, se manifiestan las contradicciones del sistema neoliberal. A un producto similar se le otorgan valores económicos dispares dependiendo del consumidor al que está dirigido, perpetuándose la profundización de desigualdades. En estos casos, estaríamos ante un caso de desplazamiento por exclusión (Duque, 2016). En un primer momento afectaría a la situación laboral que, podría conllevar una movilidad poblacional, cuestionando la sostenibilidad de los pueblos.

No obstante, existe la posibilidad de que, en lugar de desaparecer, puedan redefinirse. En las últimas décadas se ha reforzado la figura del agricultor local que ofrece sus servicios agrícolas. Posee las fuerzas productivas —equipamiento, las herramientas, el conocimiento tecnológico y la fuerza de trabajo—, entre otros. En algunos casos, esta actividad resulta ser un complemento económico por no disponer de suficientes explotaciones para que su actividad agraria sea rentable. En otros, han realizado una gran inversión en maquinaria que desean amortizar. Igualmente es entendido como un nuevo nicho de oportunidades, donde a cambio de ofrecer su mano de obra cualificada, se recibe una retribución prácticamente inmediata. Esta especie de terciarización del trabajo agrícola viene a representar una estrategia de supervivencia ante la inestabilidad que siempre ha caracterizado el trabajo agrario —percibir el pago monetario una vez al año, asumiendo previamente todos los costos de producción: inversión de maquinaria, productos y mano de obra—, además, de la inseguridad de las inclemencias del tiempo y la fluctuación de los precios de las cosechas. Algunos ya han sido contratados eventualmente por los nuevos inversores que, a su vez, también disponen de sus peones fijos agrícolas.

Según van der Ploeg (2010, p. 219) el reto de los agricultores en Europa es el de una población que lucha por sobrevivir, aferrada al control de los medios de producción. De este modo, en el contexto de estudio, con la injerencia de nuevos actores económicos, se han presentado otras opciones de supervivencia, aunque también, se han activado dinámicas globales de transformación de lo local. La especulación del precio de la tierra, la penetración de nuevo capital con la compra del suelo, de infraestructuras, e incluso de servicios agrarios, en un primer momento aportan beneficios inmediatos. Por ejemplo, varios lo han capitalizado en inmuebles de la ciudad de Logroño, ya que responde a la creencia interiorizada de progreso. Sin embargo, encarnan el inicio de la pérdida del control y gestión de sus medios de producción y, según las tendencias globales,

pasará la gestión del territorio a las estructuras económicas dominantes. Consecuentemente, estos procesos de desposesión pueden generar dependencia y conflictos redistributivos entre los diferentes sectores sociales que interactúan en el mismo espacio. De este modo, se escenifica en este espacio la injerencia de un fenómeno globalizador, el neoliberalismo económico. Este impacta en los contextos locales, refuncionalizándolos y generando procesos gentrificadores, caracterizados por una tendencia acumulativa por desposesión y desplazamiento.

## REFLEXIONES FINALES

En este trabajo se presentan los resultados de una primera fase de investigación en el valle del Najerilla. Igualmente, se busca evidenciar la validez del método etnográfico como estudio intensivo de los desafíos actuales de cambios acelerados (Narotzky y Smith 2010, p. 205). Los espacios de la *nueva ruralidad* se enfrentan a desafíos heterogéneos, desde los endógenos hasta los globales, estos impuestos por las tendencias de los mercados. Están acompañados por una normatividad que les da cobertura. En este espacio están aflorando tensiones estructurales que se vienen perpetrando desde hace décadas y que han generado diversos resultados, desde respuestas adaptativas a desplazamientos. En todo caso, dejan su huella en el paisaje. Así es como, a lo largo de su historia y en un camino repleto de complejidades, comprobamos que esta región y su gente acusan una sucesión de inestabilidades y múltiples dependencias. Se pone de manifiesto desde las relaciones de servidumbre con el señorío abacial medieval, hasta el peonaje agrario del pasado más reciente. Asimismo, entre los que se quedaron trabajando la tierra y desarrollaron una aparente autonomía, las exigencias de productividad y rentabilidad del mercado, provocaron su endeudamiento y nueva dependencia. En la coyuntura actual, nuevamente vulnerables, se encuentran disputando su territorio con agentes externos, enfocados en la obtención del máximo beneficio, una muestra de capitalismo acumulativo y excluyente. Si bien es cierto, aunque el capitalismo se manifiesta de diversas formas en nuestra región, la diferencia estriba en la posición que cada uno ocupa con relación a los procesos de acumulación de capital (Harvey 2018). En un escenario con debilitamiento de las estructuras locales, donde se agrava la despoblación, desagrarización y la pérdida del sentido de pertenencia socioterritorial, se identifican dos tendencias de apropiación externa. Por un



lado, desde una dimensión utilitarista-funcionalista, observado en la incipiente desposesión de los medios de producción por el interés acumulativo de la gestión y control de los recursos. Por otro, una apropiación simbólico-cultural, como se comprueba en la segunda fotografía mostrada a los entrevistados. La práctica tradicional no es necesaria, salvo porque es una simulación y la máxima expresión de generar arraigo, de dominar el entorno (Duque 2016). Así, los nuevos actores se vinculan a la memoria y al paisaje, construyendo un relato para consumirlo. Estos métodos responden a proyecciones simbólicas de las especificidades de un territorio para reapropiarse y posicionar el vino en el mercado.

A pesar de las dinámicas exógenas, lo local se redefine continuamente, desarrollando múltiples estrategias como se observa en los tres sectores económicos vitivinícolas. A saber, iniciativas empresariales locales con diferentes resultados: aquellas que buscan competir aumentando su productividad. Por otro lado, los que se esfuerzan en la puesta en valor con la calidad del producto. Igualmente, se encuentran los que apuestan por prestar servicios agrarios, o bien, las bodegas familiares que combinan tradición con tecnificación. En la actualidad, el único espacio de resistencia local registrado se presenta a nivel discursivo, donde se rechaza la intromisión de lo extraño «se quieren hacer con lo nuestro», defendiendo de algún modo las lealtades contraídas con el patrimonio familiar y territorial. Si bien, la tendencia evidencia un aumento de las transacciones de sus propiedades. En el pasado más reciente, según los relatos, «hacerse con tierra significaba tener seguridad». Ahora que se vende, ¿cuál es su horizonte? Lo que a corto plazo representa un beneficio inmediato con la capitalización monetaria, a medio y largo plazo podría significar la pérdida absoluta del control de los medios de producción y de la gestión del territorio, dando lugar a un espacio dependiente, subordinado e invisibilizado.

**Conflicto de intereses:** La autora declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio la aprobación del comité de ética; las entrevistas contaron con consentimiento informado de los participantes. **Contribución de cada autor:** M.I.M.F. desarrolló las ideas y escribió el artículo. Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) [isabel.martinez@unir.net](mailto:isabel.martinez@unir.net).

#### Referencias


Appendini, Kirsten y Torres-Mazuera, Gabriela (2008). *¿Ruralidad Sin Agricultura? Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*. México: El Colegio de México.

- Arias, Patricia (2005). «La nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy». En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, editado por Héctor Ávila Sánchez. Cuernavaca: CRIM-UNAM, pp. 123–160.
- Ávila Sánchez, Héctor (2005). «Introducción. Líneas de investigación y el debate en los estudios urbano-rurales». En *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, editado por Héctor Ávila Sánchez. Cuernavaca: CRIM-UNAM, pp. 19–58.
- Barco, Emilio (2018). *Análisis de un sector: Rioja 4.0*. Logroño: Gobierno de La Rioja. Consejería de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente.
- Bustos, Sara (2019). *El vino en La Rioja durante la Edad Moderna. Bodegas, cosecheros y lagares*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos y Universidad de La Rioja.
- Camarero, Luis (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Carton de Grammont, Hubert (2016). «Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano», *Nueva Sociedad* 262: pp. 51–63.
- Castelló Puig, Ana, Frutos Mejías, Luisa, Hernández Navarro, M<sup>a</sup> Luz, Loscertales Palomar, Blanca y Ruiz Budría, Enrique (2010). «Los paisajes vitivinícolas en la economía rural aragonesa». *Actas del XV Coloquio de Geografía Rural: Territorio, paisaje y patrimonio rural*. Universidad de Extremadura: pp. 49–61.
- Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calificada Rioja (2018). *Memoria Anual 2018*. Logroño: Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calificada Rioja.
- Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calificada Rioja (2019). *Rioja en cifras estadísticas*. Disponible en: <https://bit.ly/3cj1heO>
- Crespo, José Manuel, Jiménez, Araceli y Nava, Joaquín (2019). «Tensiones y conflictos territoriales en la pesca ribereña del Estado de Campeche, México (2013-2018)». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 82, 2764: pp. 1–53. <https://doi.org/10.21138/bage.2764>
- Delgadillo, Víctor, y Salinas, Luis (2015). *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. México: Instituto de Geografía-UNAM.
- Díaz, Ibán (2015). «Introducción. Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina». En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, editado por Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas. México: UNAM, pp. 1–17.
- Duque Calvache, Ricardo (2010). «La difusión del concepto gentrification en España: reflexión teórica y debate terminológico». *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* XV (875), pp. 1–13.
- Duque Calvache, Ricardo (2016). *Procesos de gentrificación en cascos antiguos: el Albaicín de Granada*. Madrid: CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas 301.
- Elías Pastor, Luis Vicente (2006). *El turismo del vino. Otra experiencia de ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Elías Pastor, Luis Vicente (2011). *El paisaje del viñedo: una mirada desde la antropología*. Madrid: Eumedía y Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- Elías Pastor, Luis Vicente (coord.) (2016). *Atlas del Cultivo Tradicional del viñedo y de sus paisajes singulares*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente.
- Galilea, Ianire, Arnáez, José, Lasanta, Teodoro y Ortigosa, Luis (2015). «Evolución y desfragmentación del paisaje del viñedo en La Rioja Alta (España) en el periodo 1956–2000». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 69, pp. 315–331.

- García de Cortázar, José Ángel (2009). *Estudios de historia medieval de La Rioja*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Gascón, Jordi y Cañada, Ernest (2016). «Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción». En *Turismo residencial y gentrificación rural*, editado por Jordi Gascón y Ernest Cañada. Tenerife-Xixón: Pasos-Foro de Turismo Responsable, pp. 5-36.
- Gobierno de La Rioja (2018). *Estadística Agraria Regional*. Disponible en: <https://bit.ly/36Xc4Zk>
- Gobierno de La Rioja (2019). *Estadística. Fichas Municipales*. Disponible en: <https://bit.ly/3ch4NGn>
- Gómez Pellón, Eloy (2015) «Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas». *Gazeta de Antropología* 31 (1), pp. 11.
- González-Fuente, Íñigo y Salas, Hernán (2019). «Plantar la Toscana en México. Comunidad–Consumo, patrimonio franquicia y gentrificación rural». *Biblio 3W: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* XXIV (1), pp. 272.
- Harvey, David (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Quito, Madrid: IAEN, Traficante de sueños.
- Ibáñez Rodríguez, Santiago y Alonso Castroviejo, Jesús Javier (1996). «Especialización agraria en el Alto Ebro (La Rioja): La cultura del vino, 1500–1900». *Brocar: Cuadernos De Investigación Histórica* 20, pp. 211–235.
- Ibáñez Rodríguez, Santiago (1998). «El dominio rústico del Monasterio de San Millán de la Cogolla en el siglo de su clausura (1752–1841)». *Brocar: Cuadernos De Investigación Histórica* 22, pp. 121–136.
- Ibáñez Rodríguez, Santiago (2001). «El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla, Badarán en la Edad Moderna». *Brocar: Cuadernos De Investigación Histórica* 25, pp. 27–74.
- Instituto Nacional de Estadística (2016). *Encuesta sobre la Estructura de las Instituto Nacional de Estadística explotaciones agrícolas*. Disponible en: <https://bit.ly/3gK04QZ>
- Instituto Nacional de Estadística (2018). *Cifras oficiales de población de los municipios españoles: Revisión del Padrón Municipal*. Disponible en: <https://bit.ly/36NAXrV>
- Instituto Nacional de Estadística (2019). *Encuesta de Población Activa*. Disponible en: <https://bit.ly/3ck8viu>
- Lasanta, Teodoro, Inarejos, Vicente Carlos, Arnáez, José, Pascual Bellido, Nuria y Ruiz-Flaño, Purificación (2016a). «Evolución del paisaje vitícola en La Rioja (2000–2015): un análisis del papel de los programas de reconversión y reestructuración del viñedo». *Investigaciones Geográficas* 66, pp. 9–25. <https://doi.org/10.14198/INGEO2016.66.01>
- Lasanta, Teodoro, Errea, M<sup>a</sup>. Pilar, Pascual Bellido, Nuria y Arnáez, José. (2016b). «Cambios paisajísticos en el Viñedo del Rioja como consecuencia de la PAC». En *Treinta años de Política Agraria Común en España. Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad*, editado por Ángel Raúl Ruiz Pulpón, Manuel Antonio Serrano de la Cruz Santos-Olmo, y Julio Plaza Tabasco. Ciudad Real: Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de Geografía Rural) y Óptima, pp. 55–68.
- Lees, Loretta, Slater, Tom y Wyly, Elvin. (Eds.) (2010). *The Gentrification Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.
- López, Julio Miguel (2004). *Historia de la agricultura riojana desde 1833 a la actualidad: factores de producción*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Lorenzen, Matthew J. (2015). «¿La gentrificación rural y urbana como factor de anclaje de la población originaria? Indicios desde Morelos, México». En *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, editado por Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas. México: UNAM, pp. 275–301.

- Molinero, Fernando (2011). «Los paisajes del viñedo en Castilla y León: tradición, renovación y consolidación». *Polígonos. Revista de Geografía* 21, pp. 85-117.
- Molinero, Fernando (coord.) (2013). *Atlas de los paisajes agrarios de España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Narotzky, Susana y Smith, Gavin (2010). *Luchas inmediatas. Gente, poder, y espacio en la España rural*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Ramos, M<sup>a</sup>. Concepción y Martínez de Toda, Fernando (2019). «Variability of Tempranillo grape composition in the Rioja DOCa (Spain) related to soil and climatic characteristics». *Journal of the science of food and agricultura* 99 (3), pp. 1153-1165.
- Roseman, Sharon, Prado Conde, Santiago y Pereiro Pérez, Xerardo (2013). «Antropología y Nuevas Ruralidades». *Gazeta de Antropología* 29 (2)1, pp. 1-17.
- Rosset, Peter y Martínez Torres, M<sup>a</sup> Elena (2016). «Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales». *Estudios Sociales* 25 (47), pp. 275-299.
- Ruiz Pulpón, Ángel (2013): «El viñedo en espaldera: nueva realidad en los paisajes vitícolas de Castilla – La Mancha». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 63, pp. 249-270.
- Sáenz Preciado, J. Carlos y Sáenz Preciado, M<sup>a</sup>. Pilar (2016). «Centros alfareros de *sigillata* en La Rioja: los alfares externos al complejo alfarero de *Tritium*». *Revista Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH* 2, pp. 389-408.
- Salas Quintanal, Hernán, Rivermar Pérez, Leticia y Velasco Santos, Paola (2011). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. México: IIA-UNAM-Juan Pablos Editor.
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2008). *The New Peasantries: Rural Development in times of Globalization*. Londres: Routledge Ltd.

#### Información sobre la autora

► **M.<sup>a</sup> Isabel Martínez Fernández** es Doctoranda en Antropología en la Universidad de Salamanca, España. Sus intereses de investigación se centran en los estudios rurales y la religiosidad popular. Es autora de *Nueva ruralidad y transformación del territorio en La Rioja Alta: un estudio de caso* (Revista Latina de Sociología, 2018). También se desempeña en calidad educativa universitaria. **Contacto:** Departamento de Calidad, UNIR, Av. de la Paz, 137, 26006, Logroño, La Rioja, España. — (✉): [isabel.martinez@unir.net](mailto:isabel.martinez@unir.net). —  <https://orcid.org/0000-0002-8028-4298>.

#### Como citar este artículo

Martínez-Fernández, María Isabel. (2020). «El espacio rural, su uso y reconfiguración: el caso del valle del Najerilla (España)». *Analysis* 26, no. 11: pp. 1-28.